

Rogelio Pretto: Una crítica singular a nuestra vida política

Por Ramón Oviero

La paz nacional: tratado pictórico, es el título de la exposición más reciente que Rogelio Pretto exhibe en la nueva sala del Museo de Arte Contemporáneo, y a la que todavía sigue llegando bastante público.

Enfrentarse a esta obra que nos propone Pretto, significa revisar nuestra historia política más reciente, y en momentos, como él mismo lo señala, en que la efervescencia política toma calor, frente a la realización de unas elecciones presidenciales después de 16 años de haberse negado a la ciudadanía escoger a sus gobernantes. Pero llegar a ella es también acercarse a determinadas propuestas plásticas, donde la visión del artista nos trasmite un mundo a la vez simbólico, esotérico, y donde algunos valores filosóficos son puestas de relevancia.

Rogelio Pretto no ha buscado el camino fácil para abordar el tema político y social. No ha hecho una calca de la realidad, sino que ha tomado los elementos más directo de esa realidad que le toca y le llega cotidianamente, y le ha agregado una serie de elementos que trascienden lo que de anecdótico pudiera tener la obra. Es la suya una obra profunda; y al estar frente a ella, nos lleva a reflexionar sobre nuestro acontecer nacional, y sobre otros valores que le son caros al hombre, como pueden ser la patria, la paz, la conciencia de nación, la manipulación de los sentimientos y de la ideología, etc. Además, muy hábilmente, y con un toque crítico que linda con lo irónico y satírico, pone en el banquillo de los acusados o de los cuestionados, a nuestros personajes políticos, y en tal forma, que debemos buscar cuidadosamente en cada uno de los elementos que conforman el cuadro, las claves para su desciframiento.

Todo artista al enfrentarse a la obra que quiere proyectar se basa primordialmente en una concepción que tiene no solamente del arte, sino también de la vida. Enfrentarse a un lienzo vacío significa hacer proposiciones plásticas, y

hacer proposiciones que tenga un contenido social. Este puede ser muy directo, o elusivo.

Mucha gente se ha sorprendido un poco con la exposición más reciente de Pretto, porque aborda una temática que no le habían visto en trabajos anteriores.

Le preguntamos a Rogelio, por qué ese cambio de lo que estaba haciendo anteriormente y lo que ahora presenta en esta colección, eminentemente política...

"Ante todo no es la primera vez que incursiono en el tema. Si es la primera vez que enfoco una colección entera al tema político que me inquieta, que me ha inquietado en los últimos años.

En la exhibición que tuve en el Museo del Hombre Panameño hubo dos o tres obras que trataron temas políticos. Una era "El general y el cepillo de dientes" donde criticaba ciertos aspectos de la intervención del General Torrijos en el acontecer nacional. También hubo otro que se llamaba "Centésimos de la liberación". Así que no es la primera vez que toco el tema político, por lo que no lo veo como sorpresa total en lo que a mí ha concernido en la plástica. Lo que sí creo que es diferente, y que sobresale en el campo artístico panameño, es que se dedique una obra total al temario político de la manera que lo hago, y en el tiempo que ocurre. Parece que está muy candente la efervescencia política ahora, y parece que esto da justo al clavo en los intereses del público. Otros piensan que es atrevido por varias razones, pero si se debe a algo, es que siempre han adversado opinar políticamente, y como no puedo escribir bien, ni soy político para encaramarme en una tarima y dar discursos, y dar mis opiniones sobre lo que pienso que está sucediendo en Panamá, lo hago con el pincel".

—¿Tú crees que la obra que presentas tiene una intención de llamar un poco la atención sobre la situación política en que vivimos y tratar de crear conciencia en algún sentido?

"Yo creo que indirectamente se logra esa intención. Creo que cuando inicié la colección, presentaba que iba a causar cierto agitación, cierta inquietud. Creo que si levanta atención al tema. No creo que estoy diciendo nada, con mis cuadros, que no se haya dicho ya en la prensa. Lo que creo que es sorprendente es que se esté diciendo las cosas esas, pictóricamente. Que si la sorpresa del lugar donde se están diciendo esas cosas, causa

estabas trabajando. ¿Consideras que tu pintura anterior estaba haciéndola para un gusto determinado del público?

"No. Yo he pintado —desde que comencé a enseñarme a hacer de la pintura un oficio—, linealmente. Y siempre ha abordado mi propia incursión en la pintura como un acto terapéutico, como un acto de búsqueda de los centros universales de la verdad, en



Filtros, 1983.

atención y conciencia hacia considerar seriamente que vamos a votar como nación libre, después de tantos años, entonces, si logro ese propósito social, estoy muy satisfecho."

—Cuando yo hablaba de sorpresa no era tanto si hubiera incursionado o no en un tema político, sino que aparentemente la tendencia que tenías hasta este momento era casi exclusivamente de no abocarte a ese tipo de planteamiento, y veían en lo que tú hacías, una pintura para un determinado "gusto" del público, y en ese sentido una pintura de fácil agrado. Alguna gente se ha sorprendido de que hayas roto con esa situación en la cual

cuanto a mí se refiere. Me interesan mucho las frases filosóficas de la verdad, y cuando yo pinto estoy realizando lo que llevo desde los inicios: una línea recta, evolutiva, de búsqueda, de hallazgo, de razones por la cual vivir, por estar aquí; estos son términos abstractos, esotéricos, y etéreos, a veces. Entonces, esta obra para mí no rompe una línea que llevo, al contrario, es una consecuencia lógica que viene de cuando incursioné en estos mundos del cosmos y surrealismo, que también espantó a ciertos compradores de las artes. Y es que yo me siento que estaba observando las propiedades cósmicas en su matriz real, que era el cosmos. Y he querido comenzar a ubicarme en mis propias andanzas en este mundo, a términos reales. Entonces, cuando bajé hacia los perros, hacia el grillo, cuando ya comencé a incluir, introducir elementos realísticos a la obra, es porque yo sentía que necesitaba ligar esas inquietudes filosóficas-cósmicas a las realidades diarias de mi vida. La política viene siendo una, porque marca claramente la manera en que yo voy a desempeñarme en la nación que llamo mi patria".

Y cuando la situación política tiene que ver tanto en el acontecer diario, para mí es inevitable darle interés para ver cómo me reflejo ante esa realidad. Hubo un tiempo en que aquí se temía mucho hablar en contra del régimen por temor a quedar preso o exiliado; eso es una realidad clara que te afecta. Yo hablé mucho en ese tiempo, pero nunca quedé preso, pero mi hermano sí quedó exiliado, etc. etc. Para mí la política es una realidad cotidiana de la vida, no es un campo aparte en que uno se mete, o que dice que no es político. Yo creo que todo ciudadano tiene que tener inquietudes políticas. Yo las tengo y las interpreto en el arte, como consecuencia lineal de lo que vengo haciendo.

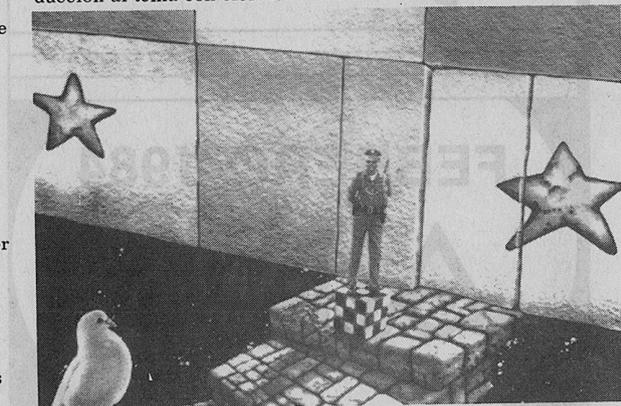
"Pero si veo que es un tema aislado que trato en esta colección. En la próxima no sé qué trataré; posiblemente dentro del contexto cósmico y universal, digamos, tengo inquietudes por tratar el tema erótico."

Hay algunos elementos simbólicos que utiliza Rogelio con frecuencia en estos cuadros: la bandera (símbolo patrio); la paloma (símbolo de la paz y del alma, del espíritu); el cubo Rubik (símbolo de lo racional); el grillo... Sobre éste, le preguntas su significado a lo que nos dice: "El grillo lo veo como la sabiduría. Como yo abordé la plástica en una forma bastante literaria, anecdotal, obligatoriamente necesito recurrir a ciertos símbolos que hablen por sí mismo, que sean las palabras que me faltan en el pincel, que sean ellos, las palabras. Al adoptar un símbolo como el grillo para la sabiduría, depende cómo lo ubico en distintos

cuadros, que ubico la sabiduría en esos términos. El grillo lo adopté como sabiduría, porque un día caminando a casa me encuentro con una langosta (ya por el tamaño de ese grillo, recibe el nombre de langosta), que parece que salió del refugio de los manglares y se encontraba en la acera de concreto. La última vez que atrapé un grillo fue cuando niño y la maroma para atrapar un grillo, me acordaba yo era muy particular; tenías que, en cierta forma, anticipar el salto que va a dar cuando ve que te le vas a acercar y agarrarlo o ser muy veloz para cogerlo, yo creía que tenía que recurrir a todo ese tipo de acrobacia, pero no fue así; conseguí una caja de cartón y lo atrapé sin mayores problemas. Cuando alcé la caja, ví que el grillo no había hecho ningún esfuerzo para escapar, estaba allí inmóvil, es decir que mostré que no me tenía miedo. Así que me lo llevé a mi casa, y estaba fascinado con el tamaño y el colorido del grillo. Ya había hecho una colección de los insectos, y este me parecía una muestra muy real, era como el rey entre las langostas. Tenía una armadura increíble. Enseguida le di propiedades de estas locas, artísticas, de que era un caballero de una corte cualquiera de la edad media, y le di por nombre Gregorio. La cosa es que el grillo quedó en la mesa de dibujo y se quedó tranquilo por 3 o 4 días, dándome oportunidad para poder hacerle un estudio artístico, y preocupado porque no comió, los solté y salió volando.

"Me parece a mí que una criatura que obedece a instintos naturales, que no tiene propiedades de conciencia intelectual, al mostrar que no le tiene miedo a lo que podría ser su amenaza más grande, que es el hombre, al devastar tanta naturaleza y animal en el mundo, le atribuí propiedades sabias.

Esta criatura debe obedecer a una sabiduría universal, tan pura, tan libre, que a base de ese instinto pudo tal vez determinar, de que no había necesidad de temerme. Para mí la sabiduría es un punto de vista objetivo para la realidad; no teme a nada; ni a la muerte, ni a la vida, ni nada. Entonces lo aproveché para el desarrollo del tema filosófico, y estos son los últimos cuadros que obedece una línea de casi treinta y pico de cuadros que trato con el grillo. Y al introducirme al campo de la política quise darle una introducción al tema con ciertas



El cubo y el muro, 1983.

bases sabias. No quería irme muy a lo politiquero, lo faccional, ni de partidos, ni de ideologías, sino que quise abordar el tema de la paz nacional y la política en ella, con algo de sabiduría, un tono más bien objetivo."

—Apartándonos un poco de tu obra, me gustaría saber qué opinas en relación el mercado del arte en nuestro país, en cuanto si consideras que el público que está comprando arte actualmente, obedece a ciertas inquietudes realmente culturales y de apreciación estética, o por el contrario adquieren obra como una inversión hacia el futuro...

"Yo no conozco mucho el mercado artístico. Yo soy de poca producción artística. No he incursionado en grabados, en todas estas manifestaciones en la producción artística, que se comercializan. Si he hecho exhibiciones comerciales y de momento cuento con la suerte de haber vendido todo lo que he producido. Pero no ha sido fácil. Las galerías comerciales encuentran muy difícil el mercado de mi obra, porque se aparta radicalmente de lo que normalmente mercadean ellos como arte comercial. Y he tenido que hacer

más bien ventas particulares a coleccionistas que aprecian la obra como pieza auténtica de una expresión artística singular, y pagan el alto precio que he podido por las obras siempre.

Pero eso no me ha permitido conocer a fondo el mercado. Lo que sí he hecho es algunas ventas que han sido porque la compradora me ha dicho "Qué bonito, que bonito"; y trato de indagar, de hacer comunión con ella en cuanto al tema, para ver si al venderla la obra que va a sus paredes (y ya que la va a ver año tras años) por lo menos haya una comunicación filosófica o más integral en el asunto, y veo que el asunto es superficial. Así que yo creo que hay de todo. Creo que en este mercado, el panameño en particular, hay mucha compra basada en cómo se ubica la obra dentro de la decoración arquitectónica que existe, por una parte; otras personas compran por el hecho solo de que no lo haga falta uno de los pintores de la colección; no le importa qué carajo le compran al pintor, ya sea una mala obra, pero con tal de que haya un Pretto, un Trujillo, en su casa, aunque aclaro que no me estoy ubicando al lado de Trujillo, sólo lo menciono.

"Si creo que hay compras frívolas en abundancia, de obras de arte."

Esta colección, según Dicky Durán que la vio en días pasados, parece probar que puede haber un mérito en el coleccionista, al haber comprado tanto la obra mía. Esto sí da una tónica muy refrescante al hecho de que pueda haber coleccionistas interesados en contenido y no tanto en los asuntos más indiferentes a lo que realmente es la expresión artística."

—Además creo que es la colección que has vendido con precios más elevados. ¿no?

"Sí. Aquí se ubica tanto la obra según el tamaño. Yo calculé por pulgadas, y mis obras ahora están más baratas, realmente, por área de pintura. Porque aquí la gente compra por tamaño, irónicamente. Medi una obra que vendo a 3.500 balboas ahora, y salió un 43% más barato de lo que vendí hace tres años, por una miniatura. Es irónico todo el asunto. Lo encuentran caro, porque ya en lugar de 300 balboas ahora se ve 3 mil balboas. Y en estos tiempos 3 mil balboas es dinero."

—Hace un rato planteaste que tal vez tu próximo trabajo estaría enfocado al tema erótico. Esto me da pie para preguntarte algo que tiene que ver con una situación que se está dando, como es el hecho de que

hayamos sacado de circulación una estampilla del maestro Manuel Chong Neto, que es un desnudo, a legando, aparentemente, que atentaba contra la moral y buenas costumbres. ¿Qué opinión te merece que una obra de arte como esta haya sido prohibida en su circulación?

"Bueno no he visto la obra, y no sé qué está mostrando el cuerpo humano que tanto ha ofendido. No sé si muestra un par de senos, una cierta parte del área pública, no sé dónde está radicando el problema de la ofensa. Si es sólo porque se exhibe un cuerpo desnudo, en cuanto a mi criterio —que es muy amplio—, no encuentro en lo absoluto nada ofensivo, a nivel mundial, además. Si responde a esa realidad de que se está alborotando algo por tan poco, creo que responde al rasgo muy conservador que existe en nuestra sociedad, que es muy hipócrita. Mi opinión es que hay que tener cierto cuidado para conocer la decisión del público si le va a ofender. ¿Y quién dice qué es lo que opina el público? Nadie va a ser un referéndum para ver qué opinan sobre la obra de Chong Neto.

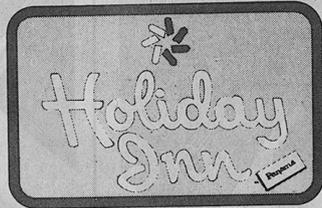
Después de su rotundo éxito

Habana Son

Bajo la dirección musical del "Chino Lam", la genial actuación de la ya conocida Miriam Bayard, acompañada de un extraordinario grupo de nuevas estrellas.

1 DE FEBRERO AL 3 DE MARZO

bar ININA NEGA



Para reservaciones llame a los Tels. 69-1516 / 69-1122 Amplio estacionamiento

Publites, S.A.

Av.